



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10366

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 23 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 614 y J. Jones; Panbourg, Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaco y metálicos, vlv. férreas con sus wagonetas, planasfor mas y demás accesorios, correas, etcétera.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

EN GRADO ASCENDENTE.

Dícese que el gobierno de Washington ha dirigido una nota por amistosa al gobierno de Madrid.

La nota no es reciente; data de algunos días y parece que de ella se han ocupado los ministros en el último Consejo.

En ella dice el secretario de Estado de la nación norteamericana que el gobierno español debe enviar su breve grandes refuerzos a Cuba para dominar pronto la insurrección; porque, con el estado de guerra que reina en la Gran Antilla, padecen enormemente los intereses de los Estados Unidos.

¿Si querrán a última hora tomarnos el pelo los yankees?

¡Hacernos responsables del estado de Cuba los que han estado alentando a los rebeldes y les han dado fusiles, cartuchos, cañones y dinamita...! Si esto no es unir la burla a la mala fé, que venga Dios y lo vea.

¿Es España la que ha organizado las expediciones que han salido de Tampa, Nueva York, la Florida, Cayo-Hueso y demás puntos del litoral americano para Cuba? ¿Es el gobierno de Madrid el que

ha consentido la recluta de voluntarios con destino a las filas rebeldes?

¿Son los tribunales españoles los que han absuelto a Calixto García, a los tripulantes del «Horsa» y a los del «Bermuda?»

Todo eso es obra de los yankees; ellos lo han hecho ó lo han consentido a despecho de los representantes del gobierno español, que mas de una vez han tenido que hacer oficio de polizontes, para alcanzar el triste resultado de que sus peticiones sean desoidas mientras se entregaba a los filibusteros el barco denunciado y las armas que conducía.

¿De qué se quejan pues los americanos? Si ellos alimentaron la insurrección de Cuba y eso les trae perjuicio, culpanse a si mismos por su torpeza, como los culpamos nosotros por su manifiesta deslealtad.

Pero seguramente no están arrepentidos de su conducta alevosa; no es la insurrección cubana la que les perjudica en su comercio; antes lo debieron conocer y no dijeron una palabra. ¿Por qué quejarse ahora?

Es muy sencillo. El general Weyler, cediendo a las súplicas de los leales y en atención al estado angustioso de la Gran Antilla, ha prohibido la exportación del tabaco en rama, evitando de esta suerte que los tabaqueros yankees sigan enriqueciéndose a costa de la isla y alizando la insurrección con los beneficios de la industria que el tabaco cubano alimenta. Ahí les ha dolido a los yankees. Que se hunda Cuba y los cubanos les importa a los norteamericanos nada; pero los dollars que pierden privándoles de la primera materia para su industria, les llega al corazón, es decir al bolsillo del chaleco, que es donde tienen el corazón los yankees.

Mientras ha ardidido la caña, cuya azucar les hacía la competencia, se han mostrado muy satisfe-

chos; pero se les priva del tabaco en rama, que necesitan, y eso les disgusta.

¿Qué remedio? A mal dar echar tabaco; pero no esperen los yankees que se lo envíen en rama. Si lo quieren que lo compran hilado.

Y si no lo quieren así y siguen ofendidos, lo mismo da. Tal día hará un año.

COSAS DE LA MANICUA

El grito de Cuba libre dado por los rebeldes en la manigua, debe traducirse por este otro:

¡Viva el salvajismo!

Porque sino van contra la civilización aquellos hotentotes, lo parece.

¿Ven una reunión de casas donde se alberga la gente pacífica?

Pues le arriman la tea, y se entretienen urrando las llamas que devoran los edificios y bañan sus oídos en los gritos de angustia de los dueños.

¿Corre un tren una por tribocera, arrastrando largo convoy de mercancías?

Pues le ponen debajo una bomba que dá un estallido... y adivina quién se dió.

¿Mueven en un ingenio el producto de la cosecha de caña para convertirla en azúcar?

Pues le arriman candela, y a arder se ha dicho.

¿Que el dueño se lamenta, y la dueña llora, y los hijos gritan?....

Mejor, mucho mejor, sobre todo si a las lamentaciones de los que ven que el fuego destruye sus bienes, se unen los rugidos de dolor de alguno que se carboniza entre las llamas.

Con tales empujones seguidas a diario no hay que decir cuánto será la ternura que brota de los corazones mambises.

Templados al calor de los horrores, cuando les falta una emoción fuerte le echan mano a un viejo, lo huelgan de un árbol y palmean de júbilo.

Y bailarán alrededor ¡vaya si bailarán!

Por supuesto, todo eso lo hacen los rebeldes por odio a España; no quieren de nosotros ni la civilización, y como la que tienen es nuestra, la han echado a un

lado y se han declarado salvajes por derecho propio.

Y allí están, en el fondo de la manigua, viviendo en cubil, como los leones y los tigres, arrimados a sus arrimadas que hoy son propias y mañana serán del vecino ó de nadie.

Esos desdichados cubanos, lo han declarado todo libre, desde el amor al robo. En esto último no reconocen rival. El mameque es su ocupación favorita, y cuando bajan del monte al llano le entra a los propietarios el sudor frío de la muerte.

Son muy bárbaros esos mambises. Es verdad que cerca a ellos tienen el que les dá ejemplos de salvajismo: al mulato Maceo, con su alma más mulata todavía, ó negra del todo.

Pues dejen ustedes a Maceo merendándose los negros a medio asar, y tomen a Urta.

Este Urta no es un caballo (qué más quisiera!) sino un negrazo, cabezalla rebelde, al cual le ha cogido la tropa, prisionero, su media naranja.

Y es buena persona esa mujer, ó lo que sea, del cabezalla. Urta le ahorcó a su madre y ella no le conserva ningún rencor a Urta.

¿Quién dudá que ambos a dos son un par de salvagruenzas?

Y pensar... ya iba a caer en la maldad de hablar de los yankees y del apoyo que prestan a los rebeldes.

¿Qué le vamos a hacer si se estiman? Dios los cría y ellos se juntan.

RAUL.

TIJERETAZOS

Dice un colega que Morgan está vendido por cuatro cuartos a los cubanos rebeldes.

Que estaba vendido ya lo sabíamos. Pero ignorábamos que valiese tan poco.

¡Cuatro cuartos! Nosotros le echábamos real y medio.

Leemos: «El emperador de Alemania ha nombrado coronel del regimiento de dragones de la guardia a S. M. I. la Czarina de Rusia.»

Mucho puede un emperador; pero hacer de una mujer un hombre... Vamos, no lo creo.

Dice un telegrama de París: «Un irakí del sultán de Turquía, ordena a todos sus súbditos, cualquiera que sea su clase, que vivan tranquilos y dichosos bajo su glorioso estro; amenazándoles en caso contrario, con las más severas penas.»

Vamos a ver: y el que tenga un can cer ó no haya comido ¿se considerará también dichoso?

Pobre del que padezca el baile de San Vito en Turquía.

O tiene que acuciarse para no moverse, ó le hace unas caricias al verdugo para dejarlo tranquilo.

El Sr. Romero Girón ha llamado a los sonadores yankees príncipes del hecho.

«La Publicidad» de Barcelona los llama reyes de la flaca.

Cuidado caballeros, que puede volver a tirar de la espada el toolnero americano.

Y si se incomoda van a haber lo. Además, ya se les ha llamado cerdos y eso es bastante.

Comprímamunos, pues.

Insiste un periódico en que se hacen gestiones cerca del general Blanco para darle el mando del ejército de Cuba.

¿Qué es de hacerlo la guerra al general Weyler? Eso es antipatriótico.

A quien hay que hacerle es a los cubanos en armas.

Lo demás es hacerle el caldo gordo a los isagruetos.

Y esa tarea moreno azotes. Y algo más.

NOTAS

Ayer hizo un año que bajó a la tumba el que por espacio de algunos meses hizo converger hacia su persona las miradas del mundo entero.

Su gloria fue breve, pero absoluta. En el interior, en su país, se le victoreó como héroe y se le tuvo por redentor de esta pobre España tan grande y tan poderosa ayer, tan desdichada hoy. En el

grande y misterioso, cambió por ella en aquel lugar apartado la villa elegante que le fué legada por su marido.

Lady Vargrave se agraba a las flores; a estas amables hijas de la naturaleza que dan los mismos placeres tranquilos, así a la juventud como a la vejez, una gran parte de sus horas monótonas; parecía que ella las amaba lo mismo que se ama a unos seres vivientes y las asociaba en su memoria con unos instantes de su vida que fueron tan brillantes y pasajeros cual las propias flores.

Querida amiga, dijo mistress Leslie: tenemos novedades. Mi hija, mistress Merton, que ha ido a Cornouailles a visitar a su suegro, me escribe que vendrá a vernos cuando regrese a la rectoría; en el condado de B. Ella no alterará apenas nuestros hábitos, añadió mistress Leslie sonriéndose, porque no viene acompañada por el señor Merton; trae solamente a su hija Carolina, persona bella, viva y despejada, que tendrá el mayor placer en conocer a Evelina. Todo lo que os podrá desagradar es que viene por mí; si podéis perdonarle esto, no tendreis ninguna otra cosa de que quejáros.

Respondió lady Vargrave con su acostumbrada bondad y sencillez; mas era evidente que su animo se hallaba agitado con la idea de ser visitada por una persona extraña (nunca había visto a mistress Merton), y también la tenía afligida el perder a mistress



CAPITULO IV.

Para había partido y quedado en suspenso las lecciones; fuerde esto, los días serogían uno a otros tan parecidos como el sol y las nubes los presentaban en el tranquilo retiro de Brook Green. Sin embargo, una mañana que mistress Leslie tenía una carta en sus manos, buscó a lady Vargrave, que se ocupaba en cuidar las flores de un pequeño invernadero, que había hecho agregar a la casita cuando por varios motivos, de los cuales uno particularmente era

eres su última esperanza, su última bendición. Lejos de querer abrir nuevamente heridas antiguas, dejélas cicatrizar bajo la influencia del tiempo y de la fección; espera que llegue la época tal vez muy dolorosa, en que tu madre pueda hablar contigo de lo pasado.

—Seréis obedecido, la prometí. Oh! qué culpable he sido, qué mal inspirada! Pero era un caso de amor, creedlo, querido señor Aubrey, creedlo de veras.

—Lo creo, Evelyn, y ahora estoy seguro de que puedo contar con tu discreción. Vamos, enjaga esos ojos brillantes, pues, podría pensarse que tu maestro ha estado más que severo, y volvamos juntos a la casita.

Atravesaron lenta y silenciosamente por el modesto jardín, por el cementerio, y aquí percibieron a lady Vargrave cerca del antiguo templo.

Temiendo Evelyn, que aún estuviesen visibles las señales de su llanto, retrocedió algunos pasos, y comprendiendo Aubrey lo que pasaba en ella, le dijo:

—Voy a reunirme con tu madre y anunciarle mi próxima partida; mientras tanto podrías ir a visitar a nuestra pensionista de la aldea, la buena mujer New máx tiene muchos deseos de verte, y nosotros te lo seguiremos pronto.

Evelina le dió las gracias con una sonrisa, y be-